

DESARROLLO ECONOMICO EDUCACION SUPERIOR Y LA COMUNIDAD

EDUARDO MONTEALEGRE

Presidente de la Comisión Nacional
Pro Desarrollo Universitario
Gerente General del Banco Nicaragüense

Rara vez alguien de afuera, en el sentido de que no labora directamente en esta Universidad, aunque sí se siente ligado a ella ya que salió de su seno y en aulas modestas consolidó sus anhelos de aprender, ha tenido la honra de ser designado para impartir una lección inaugural. Como miembro de la Comisión Nacional Pro Desarrollo Universitario, creada por el Rector doctor Carlos Tünnermann B con el propósito de comenzar a vincular, en forma más positiva y dinámica, a la Universidad con la comunidad, y como integrante de ese sector ciudadano de la empresa privada, que también lucha y se afana por producir progreso y bienestar social, he aceptado complacido iniciar esta nueva forma de diálogo, que ojalá se torne fecunda.

Antes de hacer una breve reseña de nuestro reciente proceso de desarrollo y de referirme a algunos de sus problemas particulares, así como al papel clave que corresponde a la educación superior, permítaseme recordar afectuosamente a mi amigo y compañero de ideales, al doctor Mariano Fiallos Gil, que dedicó los últimos años de su vida ejemplar a cambiar los rumbos de esta cosa de estudios, enclavada en el pasado, y a echar las bases para transformarla en una Universidad con ánimo y con metas, consciente de sus responsabilidades y de su tarea de servir a la generalidad.

Durante los primeros cincuenta años de este siglo Nicaragua ha tenido muy desafortunadas experiencias. Contienda y destrucción que nos hicieron retroceder de los bajos niveles en que nos encontrábamos. Intranquilidad, revoluciones, penosa ocupación extranjera, sangrienta guerra civil y hasta terremoto en la capital. Todo en sucesión como para que no nos quedara siquiera capacidad de recuperar. Y por ese entonces ya se había iniciado la depresión mundial de más grande intensidad, que afectó a las naciones industriales sin excepción y como derivado a los pueblos en vías de desarrollo cuyos ingresos dependen en alto grado de la colocación y de los precios de sus artículos de exportación. En estado más o menos depresivo continuó nuestra economía hasta el comienzo de la segunda guerra mundial. Nos mantuvimos en situación de pobreza y escasez que se prolongó forzosamente durante el conflicto bélico, por la imposibilidad material de importar, aún para satisfacer nuestras necesidades esenciales. Sin embargo, al contrario de lo que sucedió en otros países latinoamericanos que lograron acumular oro y divisas extranjeras, precisamente por esa dificultad de importar, y no obstante que sus principales productos exportables estaban, como los nuestros, sujetos a controles de precios en los mercados mundiales, Nicaragua surgió de

la guerra con muy pocas reservas y en 1950 tuvo que legalizar la depreciación monetaria y nos vimos obligados a tomar drásticas medidas de restricción.

Entramos a la época moderna en los años cincuenta y debe ser motivo de satisfacción el que en tan poco tiempo hayamos podido alterar estructuras y por un largo período sostener el empuje que definitivamente nos colocó en un nivel superior. Nuestra producción nacional ha aumentado cada año traduciéndose en alzas en el ingreso real per cápita y por períodos conquistamos el galardón de ser el país que crecía más rápidamente en América Latina. Las exportaciones se duplicaron de ciclo en ciclo varias veces consecutivas y aunque tuvimos una caída en 1955, ya en el año de 1960 habíamos recuperado y en 1965 produjimos algodón con un valor casi cinco veces mayor que en 1960. Nuestro rendimiento por hectárea en el cultivo de algodón ha sido uno de los más altos del mundo. Hemos mecanizado la agricultura, aprendido a usar fertilizante, a controlar mejor las plagas, a usar métodos modernos de cultivo. Se ha multiplicado el área cultivada con la reinversión de las ganancias y la bonanza y la era de cambio se ha extendido a todas partes del país. Nicaragua ya no es la misma.

El impulso principal de este progreso debe, en justicia, atribuirse al espíritu de empresa, al arrojo, o la capacidad de trabajo de los algodoneiros nicaragüenses. Con sacrificios de toda índole y dedicándose por entero a sus faenas, fueron capaces de arrancar a la tierra los frutos que nunca antes había producido e introdujeron en el ambiente nacional una mística de producción que alteró nuestras maneras tradicionales. Esos hombres han sido el factor dinámico de nuestra economía.

Debe reconocerse, desde luego, que logros de tal envergadura no se realizan corrientemente sin una política gubernamental decidida a impulsar el desarrollo, en este caso particular sin el financiamiento amplio y casi total que el Banco Nacional de Nicaragua estuvo siempre dispuesto a dar para los gastos permanentes y corrientes de la producción, ni sin la condición previa de algunas obras de infraestructura. Tampoco creo que el auge nicaragüense se hubiera consolidado tanto de no haberse fortalecido el sistema financiero, antes tan rudimentario, con la creación de organismos rectoros e instituciones de fomento así como de bancos privados nacionales que sirvieron en el momento oportuno de instrumento para movilizar recursos monetarios en beneficio de la producción y fortalecer la confianza del nicaragüense en sí mismo y su fe en el porvenir.

Desafortunadamente en los últimos dos períodos, por razones de índole climática, por plagas, por situaciones financieras individuales que puedan haber reducido la eficiencia, por expansión hacia tierras un poco marginales y quizá también porque los productores estén perdiendo un poco el espíritu creativo y de lucha, las cosechas de algodón no han sido lo que se esperaba y el ritmo de crecimiento ha caído a tasas que no asegurarían la continuación de nuestros logros

Soy de los que opinan que este fenómeno de fluctuaciones hay que tomarlo como algo no extraordinario que puede ocurrir en una economía agrícola dependiente de factores a veces incontrolables. Habrá que hacer un examen cuidadoso de nosotros mismos, arreglar situaciones individuales, corregir defectos o equivocaciones, pero lo importante es no perder la confianza y no permitir que se pare la continuidad de nuestro progreso.

Desde luego, nuestra posición relativa desde el punto de vista cambiario, es ahora inferior, porque nuestras importaciones y otros gastos en moneda extranjera subieron más que lo que en 1966 aumentaron nuestras exportaciones y demás fuentes de ingresos. Pero tenemos acumulada una suma respetable en oro y divisas con que hacer frente a cualquier desequilibrio previsible, sin contar con posibilidades de recurrir, si fuera necesario, a organismos internacionales creados con el fin de ayudar en situaciones de déficit en las balanzas de pago. Debemos, por otra parte, reconocer que la práctica casi tradicional de mantener un presupuesto fiscal balanceado y aún con superávit, hace que el gobierno de Nicaragua sea un elemento que contribuye a la estabilidad monetaria y no como ha sido el caso en otras partes en que los déficits fiscales han sido la causa principal de la inflación y del desequilibrio. Réstame apuntar el hecho de que en nuestro medio el crédito bancario ha sido bien manejado sin emisiones indirectas de relativo largo plazo que debilitan la capacidad para defender el valor de la moneda

Y ya que estamos hablando de estos temas, permítaseme aprovechar la oportunidad para decir que, en mi criterio, no hay motivos aparentes para temer a corto plazo una devaluación monetaria

Qué debemos hacer para reavivar nuestra economía temporalmente decaída y dar nuevo vigor a nuestro crecimiento?

Obviamente en el aspecto positivo, tenemos que acrecentar nuestros ingresos produciendo más, mejorar nuestra productividad por la introducción intensiva y extensiva de técnicas modernas y fortalecer la producción de rubros nuevos que le den mayor diversidad

Parecería que lo que ofrece de inmediato mayores posibilidades es expandir al máximo nuestra producción algodонера, que necesita poca inversión adicional, ya que se cuenta con tierras y equipo. Y, sobre todo, tenemos el elemento humano experimentado

La ganadería para la que Nicaragua está especialmente preparada por su grandes extensiones de tierra relativamente inexplorada y por la tradición y mentalidad ganadera de sus gentes, ha avanzado substancialmente en los últimos tiempos, después de un prolongado estancamiento. La ganadería ya es un artículo importante de exportación y puede llegar a constituir un pilar sólido de nuestro desarrollo

Indudablemente existe ya una cierta diversificación de nuestras exportaciones y hay un cambio radical en su composición. Hace veinte años exportábamos casi sólo café, en cambio durante el lapso reseñado el algodón pasó a ocupar el primer puesto en las actividades productoras de divisas. Continuamos produciendo oro, maderas, azúcar y los productos del mar ya tienen cierto relieve. Mas Nicaragua con sus tierras planas y sobre todo con un agricultorado que ha probado ser adaptable y progresista, puede producir más artículos para llenar sus necesidades y para exportar. Los programas oficiales de diversificación son esperanza de alcanzar ese objetivo.

Pero no nos ilusionemos demasiado. Cada paso hacia arriba se va haciendo más difícil, las tierras se tornan marginales a medida que se expande la producción, la preparación de nuevas tierras apropiadas requiere tiempo y dinero, el crecimiento de por sí, sobre todo cuando se hace rápidamente, encierra complicaciones, el aumento de la productividad no se obtiene de la noche a la mañana; y la diversificación es un proceso lento que exige estudios, preparación e inversiones de gran volumen

En los últimos tiempos Nicaragua ha venido, modestamente, iniciando su proceso de industrialización. El mercado local de bastante mayor magnitud como consecuencia de los ingresos de la agricultura y los nuevos horizontes abiertos por el mercado común centroamericano, han hecho posible planear industrias que transformen nuestras materias primas, proporcionen ocupación mejor remunerada, suplen necesidades básicas, movilicen capital foráneo y hagan que Nicaragua no se quede postergada. Se está realizando aquí el más importante complejo industrial químico de Centroamérica y si se materializan otras plantas derivadas y se llevan a cabo los proyectos ya prácticamente en etapa de realización, podemos esperar que se altere nuestra posición en el mercado común en que hemos sido principalmente importadores de mercancías producidas en los otros países hermanos. Mas la industrialización necesita de fuertes inversiones en bienes de capital importado, capitales de trabajo semi-permanente y técnicas que corrientemente no se obtienen ni siquiera en el ámbito regional. Nuestros países con sus pequeños compartimentos aislados, no podían tener industrias eficientes ni mentalidad industrial, porque enfocaban sus actividades hacia los mercados del exterior. Y en este aspecto Nicaragua ha tenido una gran debilidad. No hemos logrado formar el número suficiente de hombres ágiles y fuertes que se encarguen de empujar nuestra industrialización. Estamos siendo dominados no en grandes industrias sino

en pequeñas manufacturas de poca complicación técnica para los que, inclusive, en algunos casos, tenemos ventajas naturales. Parecería que nos ha fallado el recurso humano.

El mercado común a que nos hemos referido y que posiblemente sea para Centroamérica una de las verdaderas posibilidades de crecimiento económico orgánico y quizá la mejor esperanza de sustentar lo que ha dado en llamarse el "impulso inicial", ha causado también perturbaciones, impactos perjudiciales sobre algunas actividades y nos ha exportado problemas de otros. Sin embargo, los resultados de la integración, son ya y tienen que ser más aún, esencialmente positivos. Los avances hacia el regionalismo difícilmente tienen retroceso.

De lo dicho es probable que se haya podido deducir que el crecimiento económico es, en buena parte, un problema financiero y de preparación de recursos humanos.

Para realizar las obras de infraestructura, para racionalizar y aumentar la producción agrícola y ganadera, para crear industrias, satisfacer necesidades sociales y también por el comercio legítimo, se tiene que contar con recursos monetarios. Desafortunadamente los países en desarrollo viven en crónica necesidad de dinero y ni pueden producirlo porque eso significaría haber salido del subdesarrollo y alcanzado un alto ingreso per cápita, ni pueden crearlo, ya que toda reacción de dinero repercute casi inmediatamente, en lugares de economía abierta, sobre el nivel de las reservas internacionales.

Debido a esos dilemas y limitaciones, no podemos escapar a la selección de los gastos, a la imposición de sistema de "prioridades" traducidos en planes de desarrollo nacional que procuran el máximo rendimiento y reducir al mínimo el desperdicio de recursos escasos. Por eso en materia económica es tan trascendental el presupuesto nacional y la política de gastos. El presupuesto es la mayor acumulación periódica de dinero que ocurre en un país como el nuestro y sólo para dar una mejor idea de su significación puede decirse que anualmente equivale toda nuestra deuda pública acumulada externa e interna. De manera que uno de los objetivos claves es el más inteligente aprovechamiento de los fondos públicos en beneficio de la inversión económica y social. No tendría mucha lógica mal gastar lo propio y pedir prestado en otra parte.

Y en lo que atañe al gasto privado debe decirse más o menos lo mismo en términos generales. Nos da la impresión, de repente, que presenciamos un desbordamiento de gastos y hábitos que pueden provenir de cierta afuscación. Hemos avanzado, pero todavía estamos comenzando. Somos un país que aún tiene un conjunto de índices económicos de los más bajos en Centroamérica. Y eso ya es bastante. No podemos pretender que en el corto lapso de unos quince años, habiendo partido desde tan bajo, tengamos costumbre y niveles de vida similares a los de lugares maduros y desarrollados.

Debemos, de consiguiente, hacer esfuerzos por enseñar a nuestro pueblo el hábito del ahorro y motivarlo suficientemente. Debemos darnos cuenta que sólo sustrayendo del consumo una parte de nuestros ingresos para acumular, podemos llegar a tener. El mejoramiento no se alcanza de manera espontánea, sino que con sacrificios y con trabajo.

Esa imposibilidad de encontrar adentro los fondos para el desarrollo, si no queremos pasar generaciones y generaciones sin haber roto la barrera, hace que inevitablemente, con cualquier clase de ideología, se tenga que pensar en el exterior. Necesitamos complementar nuestros ahorros con los ahorros del extranjero.

La inversión extranjera ha jugado un papel predominante en el desarrollo de muchos países americanos, ya sea construyendo ferrocarriles, estableciendo industrias o servicios públicos, explotando yacimientos petrolíferos o minerales, o rompiendo selvas para crear nueva riqueza. Es más, la inmigración extranjera suplió los recursos humanos preparados y capaces de hacer el progreso. Pero la inversión extranjera no ha llegado a nuestros países en la forma y escala deseables y tan sólo ahora con el Mercado Común Centroamericano algunas industrias que abastecían nuestras necesidades de consumo se han comenzado a interesar por fincarse en nuestros lares, generalmente en participación con capital local. La reciente historia de la inversión extranjera en las repúblicas latinoamericanas sin embargo, no parecía indicar que podemos esperar inversiones extranjeras directas en grado considerable y, por ende, la única perspectiva viable estriba en el préstamo extranjero.

Nicaragua tiene un buen récord internacional de crédito, ya que nunca ha dejado de cumplir debidamente sus obligaciones. Nuestra deuda pública no es exagerada y si empleamos el producto de los préstamos en inversiones que mejorarán nuestra capacidad de producir, no parecería haber motivo para temer nuevos endeudamientos.

Hay ciertos aspectos humanos que inciden en una y otra forma sobre el desarrollo, que no podrían dejarse de mencionar. Uno es lo que se ha llamado la explosión de la población. Centroamérica, como consecuencia de trabajos sanitarios y mejoramiento ambiental que han disminuido la tasa de mortalidad, tiene la más alta tasa de crecimiento de población del mundo. La población es un recurso precioso, que en lugares de relativa poca densidad como Nicaragua será base para aspirar a mayores crecimientos. Después de todo, el recurso humano es el más importante en un país. Pero mientras estos aumentos se traducen en una fuerza de trabajo más numerosa y calificada, un número igual de personas activas tiene que trabajar por mayor número de gente inactiva, lo que disminuye la perspectiva de disponer del recurso monetario que exige el desarrollo. En otras palabras, como los agregados de población disminuyen el ingreso por persona, hay en general menor capacidad de inversión. Y tiene esto un aspecto de más honda significación o sea que debido a que la mayor natalidad y ahora la

mayor reducción de la mortalidad, ocurren en las familias de más baja capacidad económica, que constituyen la mayoría, los duros efectos de la pobreza, se pueden empeorar.

Lo anterior, agregado al crecimiento extraordinario de la urbanización o sea el movimiento migratorio del campo a la ciudad, especialmente a la capital, que en sí es un buen fenómeno porque el desarrollo económico guarda relación con el grado de urbanización, viene a imponer la necesidad de tener industrias y servicios que absorban esa nueva población, para evitar que la frustración que puede ocurrir al encontrar en la ciudad peores condiciones de vida que en el campo, los lance o caminos inconvenientes y escapes antisociales. El día que nosotros hayamos aumentado la productividad en la agricultura de tal manera, como ocurrió durante la segunda guerra mundial en los Estados Unidos, que con menos gente y menos tierra produjeron bastante más alimentos y materias primas, y tengamos carencia de mano de obra en industrias florecientes, entonces esos movimientos serán útiles y sólo quedaría una tarea de entrenamiento.

Y hay otro fenómeno social de gran significado, que beneficia y acelera el progreso, como lo atestigua la experiencia de otras partes, cual es el surgimiento de una clase media vigorosa. Precisamente los ingresos obtenidos en estos años de prosperidad, las oportunidades dadas por las nuevas empresas de servicio y las nuevas industrias, han permitido a grupos de gente de otros estratos pensar en prepararse y ocupar posiciones de todo tipo que antes estaban casi reservadas. Esta clase media inquieta, deseosa de aprender, porque comprende que el saber es su mayor riqueza, impaciente por ver cambios estructurales, es una fuerza de progreso. Indudablemente estamos viviendo una época de cambiantes circunstancias, de crisis y de esperanzas

Se comprenderá, en consecuencia, porque no podemos hablar ya de desarrollo económico sin progreso social. No podemos invertir con sacrificios generales y producir mayor ingreso, sin procurar sinceramente su mejor distribución. La política económica debe tender a evitar que el desarrollo sólo produzca el mayor enriquecimiento de unos pocos; y no es que en Nicaragua, dichosamente, como decía un agudo gobernador del Estado de Ohio "las utilidades sean una mala palabra", y' por el contrario, comprendemos que la ganancia es el acicate más efectivo para trabajar, debemos, sin embargo, preocuparnos de reducir las disparidades, de distribuir más adecuadamente la tierra laborable, de ver que haya mayor igualdad de oportunidades, si queremos estabilidad, justicia y paz social. Debemos escoger el camino de la evolución en todo orden, para evitar la perturbación

Porque los aumentos de la producción son indispensables para poder satisfacer las aspiraciones del conglomerado social y la producción tiene relación directa con la educación, porque se necesitará contar con líderes verdaderamente preparados y conscientes

para resolver problemas tan complejos, creo que deberemos hacer un examen más cabal de nuestra actitud nacional hacia nuestras facilidades educacionales y terminar de una vez por todas con el criterio de que los desembolsos en la educación son gastos sociales y no problemas económicos o inversiones humanas.

Se ha afirmado que en Centroamérica uno de cada dos niños elegibles se matriculan en las escuelas primarias. Uno de cada cien completan la secundaria y sólo uno de cada mil llega a la Universidad. Estas cifras indican que son muy grandes los esfuerzos que deberán hacerse en el campo educacional y que en nuestro pequeño mundo centroamericano integrado, la relativa capacidad competitiva dependerá en mucho del nivel de educación

No obstante la urgencia de aumentar las facilidades educacionales de toda especie y de que ha sido costumbre pensar que el énfasis debe ponerse en la escuela primaria, yo soy de los que se inclinan a pensar que el mayor rendimiento a más corto plazo puede lograrse dando preferencia definitiva a la educación superior. Sin perjuicio de mis convicciones democráticas, me parece que estos lugares relativamente atrasados no pueden darse el lujo de esperar tantos años para que produzca frutos la escuela primaria. Según algunos técnicos, para duplicar el producto nacional bruto sería necesario triplicar el número de estudiantes de secundaria y en las universidades. Para el desarrollo Latinoamericano la educación superior representa un punto de partida

La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua ha elaborado, por primera vez en su larga historia, un plan de desarrollo propio, que sin olvidarse de la cultura, tiende a producir la mayor parte de los profesionales, técnicos y peritos que en los próximos años va a requerir nuestro país. Ese plan que da idea de procedimiento científico, de recopilación de datos y de reconocimiento de circunstancias para determinar la ruta a seguir, pone de manifiesto que esta Universidad nuestra ya es una institución moderna, dirigida con conocimientos y con brío

Esas metas, sin embargo, no podrán lograrse si la Universidad no cuenta con la comprensión permanente de nuestros gobiernos ni sin el respaldo de la comunidad. Este laboratorio humano, moldeador de ideologías, es tan importante para el futuro de la sociedad nuestra, de libre empresa, que crea en la dignidad del individuo, que no podemos más permanecer aislados. Debemos apoyar a la Universidad para fortalecer su independencia y para que sin perturbaciones y sin prejuicios, florezca en ella por siempre la libertad

Señores. Yo agradezco al Rector doctor Carlos Tünnerman B. la oportunidad que me ha dado de estar con ustedes. Ojalá que después, otros hombres vengan con mejores mensajes, para que ustedes los conozcan y para que ellos conozcan también a la Universidad y a ustedes estudiantes, futuros dirigentes de la Patria